

Ciudad Juárez.- Tontos, lentos, problemáticos, son algunos de los calificativos que se les suelen dar a quienes padecen un trastorno de aprendizaje, muchas veces relegados en las escuelas e incomprensidos en sus hogares.

La dislexia es uno de esos trastornos y se caracteriza por la dificultad para leer y escribir. Generalmente se presenta en menores sin discapacidad física o mental. Las niñas y los niños con dislexia, en su lectura omiten, distorsionan, sustituyen o invierten frases o letras de palabras, de acuerdo con la **Organización Panamericana de la Salud (OPS)**.

Destaca que algunos factores de riesgo son: nacimiento prematuro, exposición del feto a drogas o bebidas alcohólicas durante el embarazo o la presencia de este trastorno en otros familiares.

La dislexia se acentúa una vez que el menor entra en la etapa escolar, y el desconocimiento del tema hace que se relacione con un bajo nivel de inteligencia.

En busca de alternativas

A pesar de que no tiene cura, hay programas, sistemas e iniciativas para ayudar a los menores con dislexia.

Uno de esos sistemas fue creado por la juareense **Carina Acosta Mendoza**, quien encontró en el diseño gráfico una alternativa para mejorar el aprendizaje de niñas y niños, así como dar información a los padres para que entiendan el trastorno.

Carina, es licenciada en Diseño Gráfico por la **Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ)**, maestra en Diseño Holístico y doctora en Estudios Urbanos. Pero, ¿por qué una diseñadora se interesaría en asistir a los menores con dislexia? Desde su etapa universitaria, buscó cómo aplicar las funcionalidades del diseño en áreas y temas poco comunes.

La ahora doctora consumó su idea en el proyecto de titulación de licenciatura que desarrolló en equipo con otros compañeros.

“Al principio estábamos muy confundidos, decíamos: hay tantos temas, ¿qué agarramos? Hablamos de logotipos, de marca, psicología del color, teníamos muchas opciones”, explicó.

Los padres de Carina eran apasionados de los libros. En su casa había todo tipo de textos, contó.

Una vez, dijo, halló en la sala de su casa un tomo de enciclopedia con el título Problemas de aprendizaje, ahí descubrió el concepto de dislexia y entonces formuló en su cabeza cómo podría usar sus habilidades y conocimientos para tratar el trastorno. Así planteó esta propuesta a sus compañeros y ellos aceptaron.

En el proyecto de tesis plantearon entonces material didáctico para la atención de niños con dislexia, tomaron ejercicios existentes, los rediseñaron y justificaron. Esta primera experiencia definió el camino de la investigadora, por lo que decidió ingresar a la maestría en Diseño Holístico (corriente que busca dar soluciones a problemas desde diferentes aristas).

Ya en la maestría, retomó el tema y decidió darle continuidad, pero fue rechazado por sus maestros.

“Cuando yo propuse diseño y dislexia a mí me dijeron que no, el profesor me dijo: sabes qué, no, no eres psicóloga, no eres educadora, no eres pedagoga, no eres terapeuta, eres una diseñadora y por lo tanto no puedes hacer ese tema de tesis”, dijo.

Ella conocía el vacío de información sobre cómo el diseño podría aportar a la atención de la dislexia.

Dijo que este tipo de investigaciones no son comunes y rara vez reciben apoyo. Fue hasta que una doctora de la **Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)** le dio clases, que encontró el respaldo que necesitaba.

Esa nueva doctora rechazó los proyectos de varios de sus compañeros de la maestría. Con temor, Carina le presentó su idea, y su proyecto le pareció excelente e incluso le sugirió consumarlo como su tesis de doctorado. Esta opinión derivó que los otros maestros aprobaran su propuesta.



En este primer acercamiento, las y los terapeutas le explicaron que no había ejercicios específicos, los ya existentes fueron creados por ellos mismos, y en el caso del libro, tenían que sacarle copia para conservarlo. ***“Yo como diseñadora, que domino temas de color, tipografía, de formas, de estructura, de composición en general, ver una fotocopia para un niño con dislexia que en verdad no le aportaba mucho, fue desesperante, hasta decir: ¿cómo es posible que no exista material***

Publicado: 27-03-2020 12:00

Hace del diseño una alternativa para la dislexia

Carina Acosta se aventura en nuevas plataformas para explicar este trastorno de aprendizaje

Kevin Luna  Revista
